

Pieza clave del patrimonio arquitectónico platense

El Liceo Víctor Mercante

La restauración de una obra de arquitectura puede ser entendida como un conjunto de acciones orientadas a detener el deterioro causado por el paso del tiempo y otras circunstancias que lo hayan potenciado interviniendo sobre su materialidad, a partir de un proyecto teóricamente fundamentado, aplicando técnicas y materiales apropiados, con el fin último de rescatar su significación cultural y su valor social.

En este sentido la restauración del antiguo edificio *del* Liceo Víctor Mercante, no fue únicamente una operación técnica, sino el corolario de un largo proceso que se inició con la identificación de la obra con los tiempos fundacionales de la ciudad, la valoración de sus características arquitectónicas -tipológicas, lingüísticas y técnicas- y que se desarrolló a lo largo de 20 años a partir del trabajo de un grupo de proyectistas,

Ana **Ottavianelli**

Docente Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UNLP. Investigadora UI N° 7 IDEHAB- FAU-UNLP. Directora de proyecto de la Pro Secretaría de Planeamiento de la UNLP. Cursa la Carrera de Especialización en Conservación y Restauración del Patrimonio Urbano, Arquitectónico y Artístico en la FAU – UNLP.

asesores y otros colaboradores. El edificio que identificamos con el "Liceo Víctor Mercante" formó parte de un plan de construcción de edificios para primera y segunda enseñanza encargado por el gobierno de la provincia de Buenos Aires al arquitecto Carlos Algelt (1855-1937), hacia fines del siglo XIX. Algelt, nacido en Buenos Aires, y formado en Alemania desarrolló una serie de variantes edilicias según sitio, programa y significado sobre una base tipológica común, donde al discurso academicista se sumaron preo-



*Restauración del Liceo Víctor Mercante 2001-2004
 Proyecto original: Arq. Carlos Algelt.
 Año de construcción: 1886*

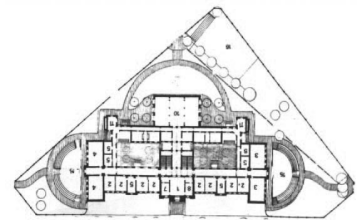
cupaciones funcionales e higiénicas. La obra, ubicada en la manzana irregular delimitada por la diagonal 77 y las calles 46, 5, 47 y 4, correspondía a las Escuelas Normales N° 1 y N° 2. Allí se trasladó, a partir de 1931 el Liceo de Señoritas, fundado por Víctor

Mercante en 1907, dándole al edificio su definitiva identidad. El Liceo sobresale por sus características arquitectónicas y urbanas dentro de un conjunto aleatoriamente conformado por edificios de un amplio espectro estilístico que datan de las primeras décadas del pasado siglo. Esta condición contextual y que sus cualidades originales se hayan mantenido a través del tiempo, constituyeron argumentos de peso para que fuera declarado patrimonio arquitectónico y urbanístico por la Provincia de Buenos Aires y del municipio de La Plata.

Restauración democrática y restauración arquitectónica 1987-1994

Ya reinstaurada la democracia, a mediados de los 80, la Universidad Nacional de La Plata decidió encarar la restauración del edificio después de transcurridos 6 años desde el desalojo de la escuela y a partir de la firma de un nuevo convenio con la provincia de Buenos Aires -poseedora del bien- por el cual cedía el uso de la propiedad pero condicionado a su restauración. Desde la Dirección de Obras y Mantenimiento de la UNLP se solicitó a un grupo de arquitectos (Fernando Gandolfi, Eduardo Gentile y Ana Ottavianelli), que venía trabajando experimentalmente con la obra, la elaboración de un proyecto de restauración. Cuestiones tales como las condiciones ambientales de su entorno; el haber mantenido su integridad tipológica, ser la única obra de Algelt que conservaba los rasgos lingüísticos originales (las de-

más fueron sometidas a un proceso de "modernización" en los años 40) y las características técnicas con que contaba el edificio, fueron argumentos de peso a favor de concretar el proyecto de restauración.



Planta de proyecto Nivel 0.00

El trabajo se inició con un relevamiento métrico minucioso, ya que no existían planos fidedignos que sirvan de base; esto permitió asimismo el reconocimiento de las características técnicas del edificio: mampostería portante, entrepisos y cubierta de bovedillas, y fundaciones con cámara de aire *sotopiano* y un sistema intramuro de ventilación natural que genera una corriente continua desde la cubierta hasta los subsuelos, contribuyendo así a que el edificio no incrementara su deterioro por la presencia continua de humedad. Paralelamente se realizó un exhaustivo trabajo de archivo, analizando la documentación con que fue realizado el edificio a fin de determinar qué partes eran originales y cuáles habían sufrido cambios no siempre identificables. Se estudió a fondo el material conservado en los archivos de la Dirección General de Arquitectura del entonces Ministerio de Obras Públicas de la Nación,

que había tenido a su cargo el mantenimiento del edificio y realizado -o permitido- las distintas intervenciones entre 1931 y 1949 y el de la Dirección de Construcciones de la UNLP, encargada de proyectos y obras desde 1949 al presente.

Se comprobó que el proyecto -confrontando esta situación con las otras escuelas realizadas por Algelt- había sido realizado a partir de sencillos y escuetos planos confeccionados en escala 1:200 que iban presumiblemente acompañados de un inhallado legajo de detalles de carpintería, molduras y terminaciones en general. Evidentemente, la Dirección de Escuelas a fines del siglo XIX ponía en práctica las premisas del curso que Durand realizaba en la Escuela Politécnica de París entre fines del siglo XVIII y comienzos del XIX.

Se confrontaron los datos analizados en los planos con fotografías de época -obrantes en los archivos del Colegio- y datos recolectados en entrevistas a fin de reconstruir el proceso de transformación que hacía ilegible algunos sectores del edificio, principalmente los patios.

Finalmente, con un programa de necesidades muy detallado -que, obviamente, incorporaba nuevos usos- y una serie de prioridades que incluían la liberación de las áreas afectadas, la consolidación estructural a partir de submurasiones y la restauración integral de todos los componentes del edificio, se elaboró un proyecto muy ambicioso del cual sólo se concretó, a través de una acotada partida presupuestaria, la liberación de los espacios interiores y perimetrales y la restauración de la cubierta del sector central, con frente a diagonal 77. Es-

to permitió que el edificio recuperara la configuración de caja muraria original y, consecuentemente, su espacialidad.

Crisis y recuperación edilicia, 2001-2004

Tras dos fallidas licitaciones, una en 1994, que llegó a estar preadjudicada, y otra en 1999, en el marco de un convenio con la provincia de Buenos Aires para la creación de carreras cortas, los sistemas de gestión del Estado navegaron en la convertibilidad y naufragaron en la globalización. En diciembre de 2001, la nueva etapa que se iniciaba en el contexto de una de las peores crisis por las que atravesó el país desde la recuperación de la Repúbli-



Fachada sobre diagonal 77 2001-2004

ca, marcó un punto de inflexión en la forma de entender el rescate de edificios de valor patrimonial en la ciudad de La Plata y demostró que instalados éstos en la memoria colectiva como bienes culturales y, por tanto, portadores de significado, resulta posible incidir en su recuperación -material e institucional- a partir de caminos alternativos con la participación activa de toda la comunidad.

El proyecto que se desarrolló en esta ocasión estuvo marcado por las circunstancias políticas y sociales y se adaptó por tanto, a las nuevas condiciones de gestión. En principio se decidió acotar la intervención al 50% de la superficie del edificio a fin de contemplar una recuperación posible dentro de la ecuación económica que la gestión planteaba. En este contexto, desde la Universidad se coordinaron distintas acciones; en primer lugar y a fin de resolver los problemas estructurales detectados se encomendó al Laboratorio de estudio de materiales y estructuras para Ingeniería Civil (LEMEIC) de la Facultad de Ingeniería, la realización de un nuevo estudio de suelos, el cateo de las fundaciones en tres puntos significativos y el análisis del resto de los aspectos estructurales, a fin de determinar las condiciones de estabilidad del edificio. A partir de los resultados obtenidos se desarrolló una propuesta de consolidación estructural que se articuló con el plan integral de intervención.

La primera parte de dicha consolidación, un trabajo basado en el arriostamiento de toda la caja muraria con un sistema de encadenados tradicionales y perfilaría metálica, se realizó en el nivel de la terraza a fin de no provocar



Fisura próxima a calle 4 y Consolidación y restauro de cornisas y piezas ornamentales

deterioros en el interior; el mismo fue desarrollándose paulatinamente con el aporte de personal municipal y el perteneciente al plan *Jefes y jefas de hogar*. En ese sentido se realizó una tarea de capacitación de los grupos de trabajo.

Los trabajos desarrollados en la terraza eran fundamentales; se desmalezó la superficie, se estudió, revisó y desobturó todo el sistema de desagües pluviales y luego se procedió a la restauración en sí de la cubierta. Se retiraron los ladrillos originales que cubrían toda la superficie a fin de proceder a la nivelación y colocación de una nueva membrana plastoasfáltica, a la vez que se realizaban los arriostramientos de hormigón y perfilería. La idea principal que marcaba la intervención era restaurar la terraza no sólo con el mismo sistema constructivo, sino también volviendo los mismos ladrillos a su

posición original una vez concluida la impermeabilización. Esta tarea fue posible gracias a que los mampuestos estaban colocados con una mezcla pobre y prácticamente no sufrieron deterioro debido al cuidado con que se realizó. Los aportes de varias empresas permitieron la incorporación tanto de los materiales e insumos necesarios, como de la mano de obra más especializada.

A la vez que se desarrollaban estos trabajos, se realizaban otras tareas de restauración en el interior del edificio, bajo el sistema de padrínazgo; a través del mismo, empresas, instituciones y particulares se comprometían a financiar la restauración de cada uno de los locales predeterminados.

Respecto a la recuperación de las superficies murarias -desde los revoques nuevos al completamiento de los existentes en locales que se conservaban en relati-

vo buen estado- se fijaron pautas estrictas a fin de garantizar la calidad del restauro.

En el caso de los cielorrasos, amplios sectores de la planta alta debían ser realizados a nuevo ya que los desprendimientos alcanzaban casi al total de cada módulo. A fin de indicar dicha intervención, si bien se contaba con las referencias de los tramos existentes, se optó por realizar los nuevos cielorrasos con una moldura perimetral que, tomando las proporciones y líneas generales de las originales mereció un diseño neutro. En el caso de las escaleras el diseño incorpora vestigios de la moldura existente -que a pesar de los desprendimientos habían permanecido adheridos a la pared- a manera de testimonio del pasado.

Pero el lugar del edificio donde mayor protagonismo asumió la restauración del cielorraso es el salón ubicado en el piso alto del

cuerpo central, sobre el acceso, en el cual funcionó originalmente la biblioteca del establecimiento. A fin de producir una sobrecarga en la estructura existente, se decidió ubicar la biblioteca en un local de condiciones apropiadas de planta baja cuya estructura fue reforzada. Las dimensiones del salón, sus proporciones, la relación con la calle, tamizada por las dobles columnas de orden dórico y el balcón con balaustrada y, particularmente, su cielorraso profusamente ornamentado, le confieren cierta monumentalidad.

Respecto al piso, compuesto por tablas de pino tea, parece haber sido protegido de males mayores por una gruesa capa de engrudo y pintura de amplia paleta -que también había “decorado” las paredes- producto del trabajo que, aprovechando la flexibilidad de uso y la buena iluminación del local, desarrolló durante veinte años el Taller de escenografía del errante Teatro Argentino.

Los trabajos de restauración de este local, destinado a sala multimedia, fueron sostenidos por una empresa petrolera, que donó los recursos y materiales para su ejecución, teniendo como contrapartida la realización -por parte de arquitectos de la Dirección de Construcciones de la UNLP- del proyecto de restauración de una importante obra de valor histórico de la ciudad.

El resultado de la intervención realizada durante esta etapa fue diverso, ya que el compromiso de los participantes no fue homogéneo; esto se acusó en el resultado de los trabajos desarrollados en los locales con distintos grados de intervención, desde aquellos que incorporaron todos los rubros señalados en los legajos

sectoriales, hasta otros que quedaron a mitad de camino; marcando así los límites del voluntarismo ante una obra de restauración de gran escala.

Experiencias desarrolladas a partir de convenios con otras instituciones del Estado permitieron abordar trabajos de carpintería, desde la construcción de nuevas carpinterías, dos puertas para el hall de acceso y dos ventanas en las circulaciones pero, principalmente, la restauración de las celosías de las ventanas tipo. Iniciada por escuelas técnicas de la ciudad y finalmente concluidas en el taller de carpintería del penal de Olmos. Respecto a este ítem, cabe señalar que la tarea de normalizar y sistematizar las soluciones se tornó el principal problema del equipo profesional, dadas las diferencias técnicas entre las maquinarias y herramientas utilizadas hace más de un siglo y las contemporáneas, al margen de la diversidad de la mano de obra interviniente.

Proyecto, subsidio, restauración y reapertura; 2005-2006

A partir de las gestiones realizadas por el presidente de la Universidad Nacional de La Plata, arq. Gustavo Azpiazu, orientadas a obtener los recursos necesarios para la concreción de la obra, se desarrolló un nuevo proyecto integral de conservación y restauración basada en el legado de las etapas anteriores, con un conocimiento más ajustado del estado del edificio y de los procedimientos técnicos tendientes a revertir su declinación material, parte de los cuales habían sido ensayados. A partir de la nueva documentación se obtuvo una donación de 2 millones de pesos

de la Cámara de Senadores de la Provincia de Buenos Aires, para poder materializarlo.

La nueva propuesta incorporó distintos aspectos concernientes a la conclusión de trabajos de consolidación estructural, a la restauración de fachadas y locales, al proyecto de intervención correspondiente a nuevos laboratorios y a las instalaciones y equipamientos necesarios para los nuevos usos.

Este conjunto de acciones de intervención material sobre la obra estuvo orientado no sólo a devolver a la obra sus atributos técnicos y estéticos, sino a optimizar sus prestaciones funcionales. En este sentido, la premisa del proyecto de restauración era responder al programa de necesidades de una institución educativa contemporánea brindando condiciones de habitabilidad y confort acordes al desarrollo tecnológico actual y a las condiciones económicas imperantes, conservando las cualidades morfológicas, tipológicas, espaciales, lingüísticas y técnicas originales de la obra. Esto llevó a preservar el módulo de aulas y otros locales sin admitir particiones, proponiendo el desarrollo de las funciones administrativas en los locales de menores dimensiones del conjunto. Los locales sanitarios concebidos como *máquinas higiénicas* y cuya refuncionalización se inició en la etapa anterior, contemplaron la restauración de los tanques de reserva, la instalación de la nueva red sanitaria y la realización de gabinetes para discapacitados.

Otro aspecto que se abordó estaba en relación con el muro que materializaba el eje de simetría del proyecto de Algelt, aquel que separaba a mujeres y varones

respectivamente; en tal sentido se propuso una intervención en tres puntos del mismo. El primero en la circulación principal de la planta alta, tuvo por objetivo potenciar la perspectiva del corredor principal, propio de la tipología, contaminada en este caso por la forzosa construcción de un muro divisorio apenas horadado. Las restantes intervenciones sobre el muro, en ambas plantas, tuvieron lugar en el sector previo al ingreso al salón de actos y al antiguo gimnasio, donde los vanos practicados contribuyen a generar un espacio que, a la manera de pequeño foyer antecediera el acceso a cada una de esas salas y los locales de laboratorios. Respecto al patio interior se puso el acento en dotarlo -dentro de la austeridad de sus despojados muros- de nuevas condiciones perceptivas y de uso a partir de un tratamiento particularizado del solado y la incorporación de árboles y equipamiento. En relación al programa de necesidades al cual se dio respuesta, se distribuyeron 18 aulas comunes, 3 laboratorios, el salón de actos y los sanitarios para alumnos y profesores, mientras que la biblioteca fue reubicada y las áreas administrativas correspondientes a los *Departamentos* ocupan locales de menores dimensiones distribuidos en toda la planta. A fin de optimizar la accesibilidad, se dotó al edificio con una rampa exterior y un ascensor neumático que cubre todos los niveles. Respecto a la propuesta de consolidación estructural, en la presente etapa se trabajó puntual-

mente en los sectores que presentaban fisuras considerables y en el refuerzo de los entresijos. Respecto a las primeras, conviene discernir dos puntos críticos. El primero, está localizado en la planta alta, en el punto medio donde están los arcos de medio punto, sobre los cuales aparecieron hacia fines de los 70, las grandes fisuras que motivaron el desalojo del edificio. El segundo, se hace notorio en el cuerpo cercano a la esquina de diagonal 77 y 4. Un capítulo aparte merece la restauración de la fachada, incluyendo la elección del color. En primer término se realizó una evaluación del grado de deterioro que presentaba el edificio y, en consecuencia, cuáles serían las tareas de restauración necesarias. Las fachadas, en particular la correspondiente a la diagonal 77, presentaban un alto grado de deterioro con importantes desprendimientos de revoque, rajaduras, fisuras y micro fisuras siendo la situación más crítica la del sector superior, sobre las carpinterías de planta alta. Las cornisas y demás elementos ornamentales se observaban muy afectados debido a que la corrosión de sus piezas metálicas interiores, -ahora expuestas- había producido la fractura del mortero. Dado que el plano de fachada presenta sectores netamente definidos, con características constructivas propias, y afectados según las condiciones de protección o las características del material empleado originalmente o

en reparaciones posteriores, en cada uno de ellos se intervino de manera distinta:

1. Basamento: Los revoques se reconstruyeron en todo el perímetro ya que se encontraban en muy mal estado, con amplios sectores con ladrillos expuestos.
2. Paño coincidente con franja de carpinterías en PB: era el sector más deteriorado ya que registraba múltiples desprendimientos de distintos sectores. Se retiraron los paños flojos y se completó con revoques grueso y fino nuevos (preparados según resultado de los análisis del existente).
3. Paño superior: se encontraba en mejor estado de conservación dada la protección que ofrecía la cornisa, presentando sólo desprendimientos puntuales.
4. Cornisa baja: en general en buen estado, sin haber sufrido alteraciones; se preservó en su casi totalidad actuando muy puntualmente.
5. Cornisa alta: se encontraba muy deteriorada, dado los desprendimientos en su parte inferior ocasionados por la oxidación de la armadura. Asimismo, se realizaron, los trabajos necesarios a fin de detener las filtraciones, impermeabilizando la parte superior con pinturas a base de caucho. Por otra parte se reemplazaron las planchuelas oxidadas de la armadura por otras de iguales características a las existentes -previo tratamiento anticorrosivo ya comentado- como así también todos sus elementos de sujeción. También se procedió a la reposición de las piezas ornamentales,



Reposición de piezas faltantes y restauración de la balastrada

sean estas premoldeadas o realizados "in situ", tales como cornisas, molduras, ménsulas, pináculos, etc. Para ello se realizó la verificación de anclajes y resistencia de las piezas a efectos de garantizar su estabilidad. Las mismas fueron realizadas en talleres a partir de plantillas flexibles que facilitan el desmolde de las piezas fraguadas.

Respecto a la balastrada del balcón del cuerpo central, sobre el acceso principal, se había perdido por completo. Su relevancia dentro de la composición de la fachada y su integración lingüística al conjunto, condujo a plantear -sobre la base de experiencias canónicas desarrolladas en el ámbito europeo- la necesidad de producir una réplica del original, aunque sólo se contaba con un tramo pequeño del único balaus-

tre conservado. A partir de este vestigio y de fotografías de archivo, se diseñó y produjo la matriz para su reproducción. En principio se modeló en yeso según los planos de detalle y una vez aprobada la pieza, se reprodujo a partir del molde obtenido a partir de aquella. Como parte de la estrategia de restauración, la reconstrucción de este fragmento se distinguió del conjunto de la fachada, a partir de acusar diferencias de textura y color.

Uno de los problemas principales de la fachada fue la comentada existencia de fisuras y rajaduras; que se presentaban en forma vertical y eran coincidentes con los ángulos de los cuerpos salientes. Las soluciones fueron diversas, según el caso. Se limpiaron a fondo mediante aire a presión y aspiración de partes flojas en to-

da su extensión a fin de garantizar la adherencia de los materiales de reparación. Se colocaron selladores a base de caucho siliconado y, finalmente, se relleno con un mortero similar al existente, actuando según un criterio de completamiento.

Color local

Dado que la restauración de la obra estuvo orientada a conservar y a *rescatar* los valores originales del edificio, el color formaba parte de ello.

En primer término, hay que tener en cuenta la formación del arquitecto Algelt, desarrollada en parte en la Alemania de mediados del siglo XIX, dentro de la escuela prusiana y, consecuentemente, verificar el uso del color en la Arquitectura de ese contexto. Por otra parte, considerar que el edificio, en su origen, fue pintado *a la cal*, y que esta operación se realizó sólo una vez: cuando se lo construyó. Durante sus veinte años de existencia el color original se fue alterando a través de la acción del sol y la lluvia, incluyendo otros agentes externos que lo afectaron, como microorganismos y contaminación ambiental.

La idea, entonces, era la de producir un color *similar* al original, teniendo en cuenta las inevitables diferencias vivas -brillo, textura, pigmentos base- entre las pinturas *a la cal* y las de base sintética actualmente utilizadas. Paso siguiente se inició la búsqueda de fragmentos de color lo menos degradado posible. Así se encontró que en la cornisa alta del cuerpo central, entre sus ménsulas ornamentales el color se veía con mayor nitidez e intensidad, ya que la superficie había



Restauración del Liceo Víctor Mercante 2001-2004

permanecido protegida y preservado su valor cromático. De allí se tomaron las muestras para realizar los ensayos y pruebas del color, a fin de preparar la

pintura a utilizar. A efectos de producir una verificación, se dejaron muestras en otros puntos protegidos -bajo los arcos del antiguo gimnasio, por ejemplo-

Ana Otavianelli

El Liceo Víctor Mercante

que permitan comparar en un mismo plano el color existente y el de nueva pintura. Un tema prácticamente aparte lo constituye el muro perimetral, que a lo largo del tiempo suscitó encendidas discusiones. Actualmente convergen, fundamentalmente, dos cuestiones; una atinente a su estado de conservación, en términos técnicos -no económicos- fácilmente reversibles y otra, relativo a su rol en la relación entre el edificio y la ciudad. Como última etapa se realizarán las obras correspondientes a los sectores exteriores: construcción del anfiteatro al aire libre, del playón deportivo, de senderos y lugares de estar en los jardines y colocación de verjas sobre la fachada principal. La rehabilitación del Liceo no es sólo una operación técnica orientada a la conservación y restauración de un edificio fundacional de notable calidad arquitectónica, se trata también de que la ciudad recupere una pieza clave de su patrimonio arquitectónico con la capacidad de regenerar un sitio que, a pesar de los años de silencio, sigue vivo en la memoria de la comunidad.

Y que la Universidad, a cien años de su creación, devuelva a una institución educativa de excelencia un ámbito ligado a su historia, pero adecuado a sus necesidades actuales.